



Fig. 12. Fortín de Vivero (Bárcena de Cicero)



Fig. 13. «Bloque soporte» del fortín de Peña Blanca (Bárcena de Cicero)

muy común en las fortificaciones de este sector: el formado por dos partes, una rectangular transversal, pegada a la pared y paralela a ésta; y otra triangular que se une a la primera en su parte central, formando una figura en forma de «T». Este diseño permitiría el empleo tanto de máquinas apoyadas sobre trípodes como de las Maxim llegadas de la Unión Soviética, sobre afuste con ruedas y que se adaptarían perfectamente a esa planta. En su interior se localiza un grafito con la firma de uno de los zapadores que trabajó en la construcción de la estructura (Marcos, 1992: 50). Las defensas de Montehano están dirigidas hacia el sur, controlando la vía férrea y la actual carretera N-634, de las que las separa una marisma. Además de estas estructuras, sabemos por comunicación personal de P. Jado, alcalde de Escalante hasta el año 2011 y cuyo padre trabajó acarreando materiales para la construcción de estas fortificaciones, que los ingenieros republicanos tenían previsto remodelar con hormigón las ruinas del castillo medieval de la cima para

convertirlo en una gran posición blindada²⁵.

Unos 2 km al sur, a por al otro lado de ese brazo de mar, en el alto de Vivero (Bárcena de Cicero) se levantan otras estructuras defensivas, entre las que destacan al menos cuatro fortines (Fig. 12). Se trata de construcciones de hormigón armado, también de tipo «galería cubierta para tiradores», de planta regular alargada y con varias troneras rectangulares abocinadas que apuntan a la carretera que atraviesa la zona llana de Cicero. Aunque responden a la misma idea, sus características constructivas las diferencian de las que hemos visto hasta el momento, por lo que suponemos que los encargados de su construcción no fueron los mismos. En relación con ese aspecto resulta ilustrativo el testimonio de uno de los presos derechistas que participaron en ella, recogido por F. Obregón en su libro sobre la Guerra Civil en Trasmiera Oriental (2010: p. 190, t. 4.38) y que certifica que el objetivo perseguido era el de batir la principal vía de comunicación hacia el interior de la comarca. De nuevo gracias a la comunicación personal de miembros de la Asociación Cultural Árgoma hemos sabido de la existencia de otras fortificaciones en el monte situado frente al Vivero, al oeste. Allí, en el lugar conocido como Los Castros se levantan, formando un conjunto, un nido de

ametralladoras y una galería de tiro cubierta. El primero, de hormigón y unos 3 m de lado, tiene planta cuadrada con el lado de las dos troneras redondeado. La segunda, de mampostería con cubierta de hormigón, presenta cinco pequeñas troneras para fusil.

Unos 3 km al sur, siguiendo la margen izquierda de la ría del Asón, en la zona conocida como Peña Blanca o La Peña, se localiza otro elemento fortificado. Concretamente, un fortín que controla el paso por el puente metálico que une ambas orillas y que permite el paso a Trasmiera desde Colindres. Se trata, una vez más, de una construcción de tipo «galería cubier-

25.- Información que entra en contradicción con la proporcionada por uno de esos militares republicanos a J. Marcos (1992: 50), quien le aseguró que no estaba previsto realizar ningún tipo de obra en el castillo, por encontrarse la cima muy expuesta a eventuales ataques de la aviación enemiga. Es probable que los dos testimonios sean correctos y que los planes iniciales, fuesen en el sentido que fuesen, se cambiasen a lo largo del verano de 1937.